

## INCORPORACION DEL PROFESOR PEDRO GRASES COMO MIEMBRO HONORARIO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION.

El 17 de agosto de 1955, la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, recibió, como miembro académico honorario, al Profesor Pedro Grases, Secretario de la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello, profesor de las Universidades de Barcelona y Central de Caracas, Miembro de las Academias de Historia y Letras de Venezuela, Brasil, Chile y Cuba. El Profesor Grases posee una vasta producción de obras filológicas, lexicográficas e históricas, aparte de sus trabajos bibliográficos, gramáticos y de crítica literaria. Los ANALES se complacen con el homenaje rendido por la Facultad de Filosofía al ilustre bellista y transcribe su discurso de incorporación y el de recepción pronunciado, en esa oportunidad, por el miembro de la misma Facultad y Secretario de la Universidad de Chile, don Guillermo Feliú Cruz, acompañado de una bibliografía del Profesor Grases.

### UN ENSAYO SOBRE EL ESCRITOR PEDRO GRASES.

*Discurso de recepción por don  
Guillermo Feliú Cruz.*

Magnífico Rector,  
Ilustre Decano,  
Excmo. Señor Embajador de Venezuela,  
Señor Secretario de la Facultad,  
Señoras y señores,  
Señor Profesor don Pedro Grases,  
Alumnos.

Cada cierto tiempo estas Casas de Estudios, que llamó la antigüedad clásica, vivifican la tradición vernácula académica sobre que reposa su prestigio, incorporando a sus facultades a individuos que cultivan las mismas disciplinas que hacen la razón principal de su existencia. Si no es ciertamente esta conducta la manifestación activa de la ciencia que tienen la obligación de desenvolver, ya que sin ella el cuerpo habría muerto y en sus claustros sólo reinaría la angustiosa soledad del silencio, tal actitud nos revela, en consonancia con esa

conducta, el espíritu que anima a estas corporaciones, en las que preside el concepto de la moral intelectual solidaria, ya sea en el rol académico, o en el docente. Es por ello que buscan, atraen, incorporan, señalan, estimulan y distinguen, en bien de su perfeccionamiento, la colaboración de los varones versados en los estudios que profesan, con los cuales entablan el diálogo que refleja nuestras inquietudes, que abre la discusión acerca de nuestras ilusiones y que valora la razón de nuestras desesperanzas, en las horas en que la jornada no ha rendido el provecho que esperábamos.

Los límites del alma mater dejaron de ser, hace más de un siglo, los que señaló el contorno mismo de la muralla circundante de la Universidad con su cuerpo de facultades, profesores y alumnos. El fuero que las privilegiaba quedó enmarcado en la distinción espiritual de sus miembros, y al paso que las ciencias experimentales transformaron la vida externa con la aplicación de la técnica, el humanismo de las universidades encontró en la tecnología el medio más adecuado y a propósito para difundir las creaciones abstractas de la ciencia en sus formas prácticas, de tal suerte que estas Casas de Estudios derrumbaron sus murallas y cumplieron el sentido social de difusión de la cultura que implica, en el concepto de hoy, la tarea universitaria. Va ahora ella mucho más allá de los claustros, y en esta obra de vinculación con el medio, no es la menor la de buscar a los trabajadores de la inteligencia para realizar las aspiraciones ecuménicas de la felicidad del hombre por los bienes de cultura.

Cuando nuestro Estatuto Orgánico de 1842, 1879 y 1931, consagró la calidad de "miembros honorarios" en nuestras Facultades para los sabios extranjeros, abrió las puertas a esta colaboración internacional, sintió la responsabilidad de lo que he llamado la moral intelectual solidaria, y quiso así estrechar en una acción común los beneficios del diálogo entre los hombres en torno a supremos ideales.

Hoy estamos reunidos precisamente para llevar a cabo una de las disposiciones

de nuestro Estatuto con la incorporación de un miembro honorario en nuestra Facultad, y añadimos así un nombre más, eminente, a la larga lista de los americanos y de los europeos ilustres que haciéndolos responsables de nuestro destino, nos han servido y servirán para saber dirigirlo en lo porvenir.

Pero el nuevo "miembro honorario" de nuestra Facultad, si cumple con los requisitos que abonan, en general, la calidad de tal, tiene otros especiales, singularísimos, para nosotros, que dan a su incorporación un relieve mayor por su ligamento con las disciplinas que aquí se cultivan. La raíz más profunda de esta Facultad, de la que emana su glorioso prestigio, aquella que de su sabia ha desprendido la floración de nombres que la han enaltecido, se encuentra en la obra de Bello. Cubre su nombre por entero el de la Universidad de Chile, y si fué Rector hace más de un siglo, a su rectoría moral e intelectual no se le ve término ni lo tendrá en la historia de esta Casa: Bello, América y Humanismo son en nuestro lenguaje una misma cosa, lenguaje que quiere decir las bases de la cultura republicana de un continente. Mirando hacia lo propio, en lo que fué la creación del caraqueño con esta Universidad, cada una de sus Facultades conserva en lo más íntimo de su tradición espiritual, la parte de sabiduría que Bello les otorgó al establecerse los primeros cuerpos académicos y científicos con que se la organizó. Heredaron de Bello directamente la esencia de su espíritu. La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, recibió la del jurisperito y jurisperito. La de Ciencias Físicas y Matemáticas, las averiguaciones, cálculos y abstracciones de las leyes de la mecánica del universo. La de Ciencias Médicas, las indagaciones acerca del origen de los dolores que han quebrantado la salud del hombre y los medios sociales de aliviarlos. Sin embargo, si esos son títulos de gloria, de honra y dignidad para las corporaciones que nacían y que tan altamente han sabido mantener ¿qué diremos nosotros que recibimos como herencia suya lo que es el alma de esta Facultad, la concepción humanística acabada y completa que Bello representó como espejo de ideal? Aquí han radicado, en efecto, de acuerdo con sus normas, los estu-

dios de la filosofía, los de las ciencias, los de la educación, los de filología, gramática, lexicografía, los de la metodología pedagógica, los de historia, cuyos cánones estableció, y los de la crítica literaria, que encuentran en él a su fundador. Y hay más todavía. Esta Facultad, primitivamente llamada de Filosofía y Humanidades, en la cual Bello tuvo un sillón, era la llamada a proteger las letras y las artes, las bellas letras como entonces se decía. La corporación se inspiró en su criterio sensato y armonioso, en la equilibrada entonación del autor de la *Silva a la agricultura de la zona tórrida* y de sus ensayos literarios, para otorgar los premios de los concursos universitarios sobre poesía, teatro y novela.

Hasta ahora nos guía la dignidad de su espíritu, y seguirá presidiendo nuestro numen.

Había dicho antes que en el nuevo miembro académico honorario de nuestra Facultad, existían condiciones muy especiales que lo unen a las disciplinas que aquí se desenvuelven, y que otras le abrían estas puertas casi por derecho propio.

Conviene señalar las primeras. Pedro Grases, entre esas primeras condiciones, ostenta, en una vasta obra la vocación por los estudios de la filología, la gramática y la lexicografía, y la crítica literaria, la bibliografía y la historia, forman, en el cuadro de su producción, un capítulo respetable de su vida literaria. Marcada es su tendencia a la historia literaria, y en la historia misma, a las de las ideas, con inclinaciones a la biografía.

En América cuesta bien poco convertirse en historiador. El de la Historia es el género más abundante de las letras. En un mundo que carece de vida interior, donde toda la acción del hombre quiere enlazarse con la política y la religión, en el cual las ideas carecen de un valor jerárquico y son puramente ocasionales para conseguir u obtener en el pasado como en el presente, la glorificación del individuo o del momento histórico, la historia es simplemente un nombre, no es un estudio ni tiene ordinariamente consistencia científica. Lo que en América se ha llamado historia es el culto de la individualidad heroica. Los hombres que hacen el cuadro de la historia de América son dioses. Y son dio-

ses los libertadores como los liberticidas, los tiranos como los bandidos. El culto del héroe es la Historia de América.

Afortunadamente, Grases ha escapado a estas desapoderadas influencias. Será su obra histórica menos brillante que la de aquellos "endiosadores", pero es más sólida, porque radica en la investigación más acuciosa, en una estricta confrontación de fuentes, en un método verdaderamente científico.

Por otra parte, Grases tiene una formación europea. Los estudios de Filosofía y Letras y de Derecho en la Universidad de Barcelona, en 1931; los del Doctorado en esas mismas Facultades en la Universidad de Madrid, en 1931 y 1932; la profesión de la cátedra de Árabe en la Universidad de Barcelona y de la lengua y literatura española en el Instituto Giner de los Ríos en 1933-1936, le armaron de los elementos que hacen del método en la historia la herramienta poderosa para ser simplemente objetivo en los planteamientos de los hechos, que arroja la investigación paciente, lo cual en modo alguno excluye, cuando existe un ponderado talento literario, en negarle a Clio sus virtudes, atenuando algunas de ellas, como la de su imaginación ardiente, por ejemplo, para que el relato de la verdad sea tan fabuloso, como son las cosas de América, que sólo la elegante sencillez de la prosa puede imponer.

En esta tarea de hacer historia con criterio científico, Venezuela debe a Grases un servicio muy distinguido en la orientación de estos estudios. Ha comenzado por el principio de introducir en aquel país la ordenación del material. El historiador literario o político ha debido convertirse en bibliógrafo. En este trabajo ingrato, sin brillo, que supone casi el renunciamiento de la vida del escritor, Grases, después de Manuel Segundo Sánchez, el verdadero fundador de los estudios bibliográficos venezolanos, ha hecho una labor de desbrozamiento que ya permite encarar algunos períodos de la historia venezolana con seguridad. Las publicaciones que llevan su firma sobre estos particulares son tan numerosas como valiosas, y ellas representan un esfuerzo de investigación de extrema seriedad, de crítica severísima, de inteligente coordinación de informaciones,

cuyos atisbos pueden calificarse de sorprendentes, a veces.

Es ordinariamente imposible que un bibliógrafo se conforme con la descripción externa o interna de los libros sometidos a su examen. La ley que rige los deberes del padrino, lo obliga a convertirse en padre, si se desea, en un segundo padre. Por que quien, con amor ha depurado un texto viejo, valioso e importante; quien ha hecho su historia, conociéndola hasta en sus menores detalles; quien se ha penetrado de su valor como fuente de información pristina, es bien difícil que no se resuelva a darle al libro nueva vida, editándolo. Grases se ha hecho editor en Caracas de preciosos libros, depurados, llenos de notas, con prólogos sapientísimos, en que ha discutido problemas capitales de la historia política y literaria de América y Venezuela. Este es otro servicio que le debe la tierra de Bolívar.

Grases, pues, hubo de transformarse en el medio cultural de Caracas, en historiador y bibliógrafo cuando a ella arribó en 1937 a la edad de 28 años. Nacido en Villafranca del Panadés el 17 de septiembre de 1909, ya hemos visto su paso por las Universidades de Barcelona y Madrid. La vocación intelectual de Grases no estaba dirigida a los estudios históricos hacia esta época. El ejercicio de la docencia en la cátedra de lengua árabe en la Universidad de Barcelona, le llevaban a las disciplinas filológicas, lingüísticas y lexicográficas. El conocimiento sistemático de la lengua árabe, le abrió el camino para el estudio de las influencias de esa literatura en la del medioevo español, fuente fecunda para establecer, como ya lo hicieron los arabistas hispanistas Conde y Dozy en los comienzos del pasado siglo, la originalidad del cuento, de la poesía, de la crónica y de las raíces arábicas en la lengua castellana. Quién sabe si de haber permanecido en España, su nombre estaría ligado al de Menéndez Pidal, como egregio discípulo, cuyos descubrimientos de todo orden en la época de la España cívica han asombrado al mundo de los hispanistas. Yo debo anotar aquí que el primer contacto de Grases con Andrés Bello corresponde a ésta época. Las primeras investigaciones sobre los orígenes de la poesía lírica medioeval en Europa y acerca

del poema del Cid, se realizaron en el desempeño de su cátedra de árabe y en la de la lengua y literatura españolas. Especialmente estas últimas las prosiguió en Caracas, y es aquí donde publica en 1938 y 1946, los dos libros que versan sobre tan importantes como trascendentales asuntos, en los que hay aplicado una rigurosa crítica de acuerdo con los más inflexibles métodos de la filología moderna.

La calidad académica que recibe Grases por sus estudios de erudición literaria le abona el título otorgado, y al mismo tiempo premia los desvelos del Maestro. Con ello quiero decir que esta Facultad rinde homenaje al individuo docto en investigaciones que se encuadran dentro de nuestra finalidad científica y con las docentes que también le impone su Estatuto. Grases es Profesor en Caracas de un establecimiento que encuentra un eco de especial simpatía en esta Facultad, porque fué establecido por pedagogos chilenos que pertenecieron o pertenecen a nuestra corporación.

Me refiero al Instituto Pedagógico de Caracas. En 1937, Grases era Profesor de la lengua y literatura españolas, y al mismo tiempo daba clases en varios liceos de esa ciudad, que ya habían recibido el nátilo renovador de los pedagogos chilenos. A fin de completar y perfeccionar en las disciplinas humanísticas que tan fervorosamente atraen a Grases, la Fundación Rockefeller, lo pensionó en los Estados Unidos con este objeto, en 1945, y al año siguiente, durante 1946 y 1947, permaneció como Profesor Visitador, por espacio de algún tiempo, en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Harvard. Digamos que ya hacia este tiempo Bello le es familiar.

El regreso a Caracas, ahora su segunda patria, está marcado con su incorporación como Profesor de la Universidad Central, en los ramos de su especialidad. No ha abandonado aún la cátedra del Instituto Pedagógico, en la cual ensaya temas de bibliografía de la literatura venezolana con sus alumnos. Mientras tanto, sobre Grases han caído distinciones que no ha buscado ni deseado, porque su natural sencillá modestia se opone a su búsqueda. Pero la obra del estudioso ha encontrado eco en las corporaciones sabias. Las Aca-

demias de la Historia y la de Letras de Venezuela, Brasil, Chile y Cuba lo han incorporado entre sus miembros.

Tales son los antecedentes que ligan a nuestro nuevo colega con esta Facultad. Esos antecedentes —ya se ha visto— son de dos órdenes: la naturaleza de sus estudios que inciden con los nuestros en los de Historia y en los de la Filología Romance, y también en el ejercicio de la docencia, en un Instituto Pedagógico, gemelo del nuestro, creado por educacionistas chilenos, y además, la realización del magisterio en la Universidad Central de Caracas. Con ser estos antecedentes muy valiosos, dentro de los que estima y avalora cuidadosamente esta Facultad para la elección de sus miembros académicos sean nacionales o extranjeros, Grases tiene para nosotros uno tanto o más superior que aquéllos.

Todo lo que habla de Bello o se refiere a Bello, conmueve el sentimiento nacional, porque fué civilmente el constructor de nuestra nacionalidad intelectual y jurídica. Elevó nuestro rango en lo interior y le dió crédito altísimo en el exterior. Su obra sazonó sus frutos en Chile para bendición de esta tierra.

En 1948, el Gobierno de Venezuela acordó, un poco tardíamente tal vez, aún cuando para hacer justicia educadora nunca el tiempo pasó, editar las Obras Completas de Bello. Porque hay orgullo nacional en recordarlo y porque revela como el nombre de Bello ha vivido en el alma de los chilenos, el proyecto del Gobierno de Venezuela lo había llevado a cabo el de Chile por una ley especial, del Congreso Nacional, el 5 de septiembre de 1872, o sea después de siete años del fallecimiento del Maestro, ocurrido en 1865. En 1881, al cumplirse el centenario del nacimiento del Rector de la Universidad de Chile, se publicaba el primer tomo de sus Obras Completas, las que deberían alcanzar a 15 volúmenes, editadas en el espacio de 12 años, finalizando en 1893. Era una edición modesta, pero digna del hombre que se distinguía y de la sobriedad de un país pobre que siempre ha tenido el respeto por su tradición. Ningún sacrificio omitió ni el Gobierno ni la Universidad de Chile en esa edición. Cada año el Gobierno destinaba una suma de dinero

para llevarla a cabo. He revisado la Ley de Presupuestos durante esos 12 años y la cantidad consagrada a esa obra era ya entonces una fortuna. Hoy constituye al cambio actual, una cifra sideral. Los hombres más inteligentes y preparados de la Universidad tuvieron a su cargo la edición. Miguel Luis Amunátegui, su discípulo predilecto, escribió innumerables páginas de prólogos atestados de noticias e indicaciones útiles, y antes había trazado la vida del caraqueño en un libro que es fundamental y que lo seguirá siendo siempre que la escoria no cubra los brillantes. Gregorio Víctor Amunátegui al fallecer su hermano Miguel Luis siguió compilando papeles y ordenándolos, y una vez que su ánimo se rindió, Miguel Luis Amunátegui Reyes, hijo de éste y sobrino de aquél, con una devoción religiosa, con una paciencia de santo, con una consagración verdaderamente superior, continuó descifrando la letra de Bello hasta prácticamente perder la vista. Así, ciego, distribuía el material de los tomos, que faltaban por editarse y así ciego también por su amor a Bello, dictaba los prólogos de los dos últimos tomos.

La edición de las Obras Completas de Bello hecha en Chile ha aportado a la edición venezolana el cuerpo fundamental para ésta.

En el año 1948, que he recordado, Grases fué designado Secretario de la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello que imprime el Gobierno Venezolano. En este cargo Grases se ha conducido en forma ejemplar. Ha puesto al servicio de esta empresa una energía verdaderamente colosal. Por el estudio que le ha demandado la lectura de textos anotados por Bello y que se creían no incorporados en la edición Chilena, por las pesquisas de la información bibliográfica, por la determinación de escritos dudosos, por la revisión del material de las Obras Completas de la edición chilena, Grases ha demostrado tener la constancia inflexible de su raza catalana para el trabajo, la energía creadora de la voluntad de los hombres del Mediterráneo, voluntad y energía agraciadas con la fe del valor de una tarea civilizadora y con la livianura de una inteligencia ágil y cordial, comprensiva y estimulante.

Chile ha sido para la Comisión Editora de las Obras Completas la ciudad de la Meca. En viajes de estudio "bellistas" palabra que Grases incorporó a la Academia de la Lengua, tres veces nos ha visitado el nuevo académico. Le estamos agradecido de su empeño de hacer de esa edición venezolana otro monumento de la cultura americana, porque si Bello resplandece por sí solo, el nombre de Chile sale de esos libros como la verdadera Atenas del continente. Eso es lo que nos une con nuestro colega.

¡He dicho!

#### DISCURSO DE INCORPORACION DE DON PEDRO GRASES.

Debo mi presencia en este acto a un gesto puro de amistad generosa, única responsable de la investidura que recibo de Miembro Honorario de la Facultad de Filosofía y Educación de esta ilustre Universidad de Chile. Para mi conducta ha sido siempre norma indeclinable recordar el *Yo sé quien soy* del Quijote, y por ello comprendo y digo que es la espléndidez de alma de algunos compañeros, —amigos entrañables—, a la que hay que abonar el honor que se me confiere. Lo acepto, porque me obliga más a perseverar en el propósito que me he trazado como aspiración de mi vida: trabajar por la cultura mientras tenga aliento y me quede entusiasmo.

Además, la distinción que se me hace ocurre en el lugar que más podía comprometerme: en la Casa de Bello, donde el humanista a que he consagrado mis mayores desvelos vivió y aconsejó la ordenación de la enseñanza en Chile, y desde Chile a todo el mundo hispanohablante. Así, la amistad, el lugar, y el simbólico padrino de Bello se conjugan para constituir una invocación demasiado tentadora para que pueda rehuir la aceptación de Miembro Honorario en esta Universidad, aunque no sepa hallar en mí mismo razón bastante para justificarla.

Y ya que las circunstancias me incitan a hablar en primera persona, quiero recordar que no es la primera vez que hablo en este recinto. Hace dieciséis años, casi día por día, ocupaba la tribuna de la Sala de Honor para glosar los nombres

más notorios de las letras venezolanas contemporáneas y las corrientes literarias predominantes. Por ahí habrá algún testigo que me guardará de mentir. Era mi primera vista a Chile, impulsado exclusivamente por el afán de recorrer y estudiar América y su gente, después de haber dado un par de cursos en Caracas. En mi condición de aprendiz vine a Santiago, encandilado todavía por la visión de Caracas, Cartagena de Indias, Panamá, Lima y lo que había visto de Chile, y me atreví a explicar mis impresiones acerca de las letras venezolanas. Tengo muy presente mis temores al enfrentarme ante un público desconocido y por mi osadía al desarrollar un tema al que sólo me había asomado en tan breve intervalo. Pues bien; si alguien me hubiese anunciado que a los pocos años tenía que ser protagonista de un acto como el de hoy, habría considerado el aviso como algo increíblemente maravilloso, que no merecía crédito alguno.

Y si ha acontecido el suceso fabuloso e inesperado, quisiera intentar ahora explicarme el porqué.

A mi juicio la causa mayor está en algo estupendo que sin darnos cuenta estamos viviendo cuantos servimos las preocupaciones espirituales del Continente. Existe efectivamente una fraternidad americana en el campo de la cultura. Los hombres de letras están de hecho hermanados entre los países, por encima de fronteras y divisiones políticas. Ello hace que las labores intelectuales susciten y promuevan una estimación equivalente en todas las repúblicas de América, véngase de donde se viniere, siempre que se trabaje con el corazón en la mano y con altura de miras. Es justo que proclame sin recelo ni reservas esta verdad, que, por otra parte, en mi caso es más resaltante por cuanto que no soy más que un incorporado a una de dichas repúblicas, y sería muy fácil no permitirme la entrada en esta comunidad del espíritu, si no fuese tan francamente compartida por todos. Esta es la razón que explica que me sienta naturalmente compañero de cada uno de vosotros y viva las mismas inquietudes y satisfacciones que tienen el carácter entrañable de pertenecer a un patrimonio común.

Es sin duda una situación excepcional de la vida superior de las naciones ameri-

canas, de la que no conozco paralelo alguno en los otros continentes. En mi experiencia puedo afirmar que desde Estados Unidos hasta Chile he encontrado siempre la recepción cordial, la mano amiga y la comprensión más completa. De ahí que el titubeo y las vacilaciones de hace dieciséis años, hayan sido sustituidas por la alegría que se siente cuando se está entre los propios. Este fondo de hermandad interamericana es la causa última de la generosidad amistosa a que me he referido en mis primeras palabras.

Formulo los más fervientes votos para que no se perturbe ni destruya esta altísima convivencia, que ha de ser sumamente fecunda en la vida intelectual de América.

\*  
\* \*

Es una verdad aceptada por todos que la Independencia política de Hispanoamérica se hizo sin limitaciones nacionales. En Chile, por ejemplo, han ocupado desde el primer momentos cargos notabilísimos hombres como Juan Egaña, Irisarri, Rivas Galindo, Mora, García del Río, Pintado y Bello, entre tantos más, con cuyos nombres se ha hecho un diccionario voluminoso de colaboradores nacidos en otros países. En el rescoldo de este amor sin limitaciones encuentro la razón concreta de esta aclaración que intento hacer.

Andrés Bello dió en Chile, desde 1829 hasta 1865, la casi totalidad de su obra impresa. Es obvio que en la intimidad de cada chileno hay un devoto de Bello, aparte de las públicas demostraciones que se le han hecho desde su muerte hasta hoy. Si algo he hecho yo es sumarme a lo que es tradición en Chile y en Venezuela. En mi deseo de ser útil a las letras americanas me he metido, para mi goce y deleite, en el estudio de Bello. Empecé a publicar un primer trabajo en 1941 y sigo arrimando el hombro a los temas bellistas que lógicamente han de dar mucho que hacer a sucesivas generaciones. Las investigaciones biográficas y bibliográficas, y los trabajos suscitados por la producción de Bello no se agotan en unas décadas. Al contrario; se multiplican a medida que va aumentando el conocimiento de su figura, en su sentido integral, al ser proyectada su obra so-

bre la vida de una civilización en proceso de desarrollo.

No vacilo en afirmar que dentro de un siglo la interpretación de Bello se habrá enriquecido en nuevas facetas que ahora se nos escapan a nosotros, del mismo modo que vemos actualmente algunos aspectos que no fueron vislumbrados por sus coetáneos. Mi colaboración se reduce a la identificación de algunos textos, al esclarecimiento de algunos puntos biográficos y de relación cultural, y a unos intentos de explicación del valor de Bello como pieza esencial de la civilización hispanoamericana. Luego, se me ha honrado con la secretaría de la Comisión Editora de las Obras Completas, que es el monumento que Venezuela está erigiendo a su hijo preclaro, y este trabajo me ha llevado a incrementar el trato y la amistad con la intelectualidad chilena que prosigue admirablemente la investigación bellista encabezada por los Amunátegui, los Barros Arana y la pléyade de discípulos reconocidos a la enseñanza del Maestro.

En mi dedicación a Bello está la causa concreta de la distinción que hoy recibo y que agradezco vivamente.

\*  
\* \*

Tengo el absoluto convencimiento de que el magisterio de Bello, mantiene poderosamente la fuerza efectiva de la buena enseñanza. No tan sólo por lo que tienen de actual su pensamiento filosófico, sus ideas gramaticales, su doctrina internacionalista, su inspiración poética, o sus ideas de universitario, sino por la actitud que tomó frente a las tareas de cultura en un momento histórico determinado, que a mi parecer no ha variado en su más íntima esencia. Estamos a noventa años de la muerte de Bello, y aunque se haya avanzado en técnica y en conocimientos concretos, entiendo que no hay otra postura eficaz en el campo de la obra espiritual que la que nos muestra Bello, con su ejemplo eminente. Y con él tantos nombres ilustres de la vida americana que son honra de cada República y que coinciden en su ideario fundamental.

La preparación sólida en el humanismo y en los conocimientos más modernos; la dedicación incansable al escudriñamiento

de la verdad meditada; la constancia en el ejercicio de la enseñanza; la amplitud comprensiva de las varias disciplinas; la creación de obra estética al lado de los análisis rigurosos; el sentido de realidad en la investigación y la educación; la discreta ponderación de sus opiniones; el pensamiento constante de servir a sus contemporáneos; el ideal de civilización americana, con profundo carácter humano; el desprendimiento en el consejo y la orientación de sus discípulos; la tenacidad en cada trabajo hasta la última conclusión; y la forma de transmisión del saber, todo ello está presente en la personalidad de Andrés Bello, y si bien hay que renunciar a la amplitud poligráfica posible en un genio de su tiempo, no puede desdenarse ninguno de los rasgos de su figura, si no queremos descender al superficial conocimiento, o a la preparación profesional tan peligrosamente parcializada en nuestros días.

Debo confesar que la pasión que siento por los temas bellistas estriba precisamente en que creo ver en la postura de Bello, en la razón vital de su obra, el camino, el consejo insoslayable para echar adelante en la creación cultural contemporánea y futura. Debemos impregnar nuestras empresas con el cálido sentido humano y la preparación cabal que nos enseña Bello, si deseamos evitar los escollos de la educación contemporánea, seriamente amenazada de esterilidad. Naturalmente, hay que pensar en las inquietudes de nuestra época, pero en lo fundamental, en lo entrañable, no podemos prescindir de las leyes de humana sabiduría y de comportamiento, que nos ha legado quien fué Rector eminente de esta Casa. El mayor o menor conocimiento es un simple accidente. Lo que a mi entender es condición inexcusable es que el saber tenga el hálito profundo del ser humano y la correlación de ciencia que se halla en Andrés Bello.

\*  
\* \*

Réstame sólo reiterar mi gratitud por el honor conferido, y con mi más sincero reconocimiento va la formal promesa de continuar en mis empeños en pro de las obras de cultura. Es todo cuanto puedo ofrecer al entrar a pertenecer a esta Casa de Bello.

## BIBLIOGRAFIA DE PEDRO GRASES.

- 1.—*Orígenes de la poesía lírica medieval en Europa.*—Caracas, Tip. Universal, 1938. 24 págs.  
Texto de conferencia dada en la Asociación de Escritores venezolanos. Es una presentación del problema y una disquisición acerca de las diversas tesis propuestas para resolverlo.
- 2.—*Estudios de Castellano, Bibliografía venezolana.*—Caracas, Editorial Elite, 1940. 45 p.  
Análisis bibliográfico de varias obras publicadas por universitarios eminentes sobre el idioma castellano.
- 3.—*Don Luis Correa. Suma de generosidad en las letras venezolanas.*—Caracas, Tip. Americana, 1941. 75 p.  
Bio-bibliografía del destacado hombre de letras venezolano.
- 4.—*Don Andrés Bello y el Poema del Cid.*—Caracas, Tip. Americana, 1941. 93 p. (Reeditado, con correcciones, en México, 1945. 44 p. Incluido en *Andrés Bello, el primer humanista de América*, Buenos Aires, 1946).  
Formó con muchas modificaciones un capítulo de la obra *La época castellana y los estudios de Andrés Bello sobre el Poema del Cid*, Caracas, 1954.
- 5.—*Acerca del grupo ZC de la conjugación castellana.*—Caracas, Tip. Americana, 1942. 93 p.  
Estudio gramatical acerca de la irregularidad verbal de los verbos incoativos en castellano.
- 6.—*Catálogo de la Segunda exposición del Libro Venezolano.*—Caracas, Tip. Americana, 1942. Edición y prólogo. XXXII, 87 p.  
Estudios bibliográficos sobre los impresos venezolanos entre 1808 y 1830, con prólogo acerca de la introducción de la imprenta en Venezuela y sus primeros impresores.
- 7.—*Notas sobre Filología.*—Caracas, Edit. Elite, 1943, 23 p.  
Comprende dos trabajos: 1). Sobre la edición del *Arte de escribir de Condillac*, impreso en Caracas, 1824, trabajo que fué incorporado en *Temas de bibliografía y cultura venezolanas*, Buenos Aires, 1953; y 2). Estudio sobre "Fórmulas de tratamiento durante la independencia".
- 8.—*Un libro, un prólogo y una lista de suscritores.*—Caracas, Tip. Americana, 1943. 17 p.  
Estudio sobre el *Diccionario de Sinónimos de García de la Huerta*, editado en Caracas, 1828. Fué incorporado este trabajo en *Temas de Bibliografía y cultura venezolanas*, Buenos Aires, 1953.
- 9.—*La singular historia de un drama y de un soneto de Andrés Bello.*—Caracas, C. A. Artes Gráficas, 1943. 94 p. (Incluido en *Andrés Bello, el primer humanista de América*, Buenos Aires, 1946).  
Analiza algunas de las primeras producciones de Bello en Caracas.
- 10.—*Del porqué no se escribió el "Diccionario Matriz de la Lengua Castellana" de Rafael María Baralt.*—Caracas, Escuela Técnica Industrial, 1943. 87 p.  
Explica la iniciativa, no proseguida de Baralt.
- 11.—*Dos estudios.*—Caracas, C.A. Artes Gráficas, 1943. 31 p.  
Comprende dos trabajos: 1). La edición caraqueña de las *Obras Completas* de Larra, en 1893; trabajo incorporado luego en *Temas de bibliografía y cultura venezolanas*, Buenos Aires, 1953; y 2). Estudio de "La novela en América".
- 12.—*La trascendencia de la actividad de los escritores españoles e hispanoamericanos en Londres, de 1810 a 1830.*—Caracas, Edit. Elite, 1943. 80 p.  
Ensayo acerca de la época liberal en que coincidieron en Londres los emigrados españoles y los diplomáticos y políticos hispanoamericanos.

13. — *Contribución a la bibliografía venezolana de temas agropecuarios.*—Caracas, Tip. Garrido, 1943. 177 p. Estudio bibliográfico, con el catálogo de 500 fichas sobre el tema.
14. — *En el cincuentenario de Cosmópolis.*—Caracas, C.A. Artes Gráficas, 1944. 60 p. Antología de los artículos doctrinales publicados en *Cosmópolis*, precedida de un estudio sobre la revista, su tiempo y sus colaboradores.
15. — *Contribución al estudio de la bibliografía caraqueña de Don Andrés Bello.*—Caracas, Tip. Americana, 1944. 53 p. (Incluido en *Andrés Bello, el primer humanista de América*, Buenos Aires, 1946). Análisis de las publicaciones de textos de Bello realizados en Caracas durante el siglo XIX.
16. — *Don Rufino José Cuervo, conjunción de tres filólogos venezolanos.*—Caracas, C.A. Artes Gráficas, 1954. 24 p. Estudios de aspectos de la obra gramatical de Bello, Juan Vicente González y Rafael María Baralt.
17. — *Andrés Bello, el primer humanista de América.*—Buenos Aires, Ediciones El Tridente, 1946. 157 p. Compilación de varios trabajos sobre Bello.
18. — *El "Resumen de la Historia de Venezuela" de Andrés Bello.*—Caracas, Tip. Americana, 1946. 220 p. Investigación e identificación de un texto de Bello, escrito en 1809, publicado en el *Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros en Venezuela para 1810*, localizado posteriormente y editado en facsímil con el título de *El primer libro impreso en Venezuela*, Caracas, 1952.
19. — *Antología de Añoranzas.*—Buenos Aires, 1946. 222 p. Compilación selecta de textos literarios venezolanos escritos fuera del país, que de algún modo expresan la nostalgia de la tierra natal.
20. — *Manuel Segundo Sánchez.*—Caracas, Tip. Americana, 1946. 19 p. (Se publicó como prólogo, después, en *Bibliografía de Obras Didácticas de Manuel Segundo Sánchez.*—Caracas, Tip. Americana, 1946. Bibliografía del gran erudito venezolano.
21. — *Sobre un Soneto de Andrés Bello.*—Bogotá, 1947. 7 p. (Incluido en *Doce estudios sobre Andrés Bello*, Buenos Aires, 1950). Análisis histórico-crítico de un soneto juvenil de Bello.
22. — *"Galerón" en Tierra Firme.*—Caracas, Tip. Americana, 1948. 17 p. Estudio filológico-histórico de la voz "galerón".
23. — *Andrés Bello y la cultura Colonial.*—Bogotá, 1948. 15 p. (Incluido en *Doce Estudios sobre Andrés Bello*, Buenos Aires, 1950). Ensayo sobre las ideas de Bello respecto a la dominación hispánica.
24. — *Antología de Andrés Bello.*—Caracas, 1948. 234 p. Segunda edición. Madrid, 1953. Selección de textos de Bello, precedidos de "Introducción".
25. — *La Conspiración de Gual y España y el Ideario de la Independencia.*—Buenos Aires, 1949. 300 p. Estudio histórico sobre el ideario y los textos de la conspiración de Gual y España en 1797 y la trascendencia posterior, especialmente en la penetración en América de los *Derechos del hombre*.
26. — *La Independencia de Costa Firme...* de Thomas Paine; trad. por Manuel García de Sena, edición y prólogo.—Buenos Aires, 1949. Edición de la obra y estudio preliminar.
27. — *Miguel Sánchez Pesquera en la "Revista de Extremadura".*—Caracas, 1949. 28 p. Transcripción de las colaboraciones del poeta y estudio introductorio.

- 28.—*De la novela en América*.—Caracas, 1949. 28 p.  
Reedición ampliada del ensayo publicado en *Dos estudios*, Caracas, 1943.
- 29.—*Doce estudios sobre Andrés Bello*.—Buenos Aires, Edit. Nova, 1950. 818 p.  
Colección de varias monografías sobre Bello.
- 30.—*Fuentes generales para el estudio de la Literatura venezolana*.—Caracas, Imprenta de la Direc. de Cultura y Bellas Artes del M.E., 1950. 21 p.  
Estudio bibliográfico, de carácter diáctico relativo a la literatura venezolana.
- 31.—*Andrés Bello y la Universidad de Caracas. Dictamen sobre la biblioteca universitaria*.—Caracas, Ediciones de la Dirección de Cultura Universitaria, 1950. 21 p.  
Estudio del Dictamen dado por Bello en Londres sobre las obras de consulta necesarias a una universidad republicana independiente.
- 32.—*La idea de "alboroto" en castellano. Notas sobre Bululú y Mitote*.—Bogotá, 1950. 47 p.  
Estudio filológico-histórico sobre dos curiosos términos, "bululú" y "mitote", del castellano americano.
- 33.—*Materiales para la historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*.—Compilación, prólogo y notas.  
Recopilación de artículos relativos al periodismo y a la imprenta venezolana durante el siglo XIX.
- 34.—*Historia concisa de los Estados Unidos desde el descubrimiento de la América hasta el año de 1807*, trad. de Manuel García de Sena. Edición y prólogo.—Caracas, 1952.  
Edición del texto y estudio preliminar.
- 35.—*El primer libro impreso en Venezuela*.—Caracas, 1952, pp. 100, 64.  
Edición y estudio preliminar del *Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros en Venezuela para 1810*, obra de Bello.
- 36.—*Itinerario de una vida admirable: Simón Bolívar*.—Buenos Aires, 1952, pp. 9-29. Colaborando con Vicente Lecuna.  
Ordenación cronológica de la vida de Bolívar.
- 37.—*Un hombre del 19 de abril: Juan Germán Roscio*.—Caracas, 1952. 16 p.  
Ensayo interpretativo del letrado, jurista y hombre público de la independencia.
- 38.—*Antología del pensamiento de Cecilio Acosta*.—Selección y prólogo. Caracas, 1952.  
Compilación y estudio preliminar.
- 39.—*Pensamientos y sentencias de Cecilio Acosta*.—Selección. Caracas, 1952.  
Compilación didáctica del ideario de Cecilio Acosta.
- 40.—*Memorias del General Daniel Florencio O'Leary*.—Edición, "Advertencia editorial" (vols. I y III) y notas.—Caracas, 1952. 3 vols.  
Edición, notas y estudio bibliográfico de la obra de O'Leary, con la compulsión documental de los textos transcritos.
- 41.—*Contribución a la Historia de la imprenta en Venezuela* de José Toribio Medina, Presentación y Notas.—Caracas, 1952.  
Notas y estudio de los principales trabajos de Medina relativos a la imprenta en Venezuela.
- 42.—*Primer Libro de la Semana de Bello*.—"Nota introductoria" e "Índice Bibliográfico".—Caracas, 1952.  
Compilación y nota preliminar a los testimonios conservados de la celebración bellista en 1951.

43. —*El Colombiano*, de Francisco de Miranda. Edición y "Nota bibliográfica".—Caracas, 1952.  
Edición y estudio bibliográfico del periódico londinense de Francisco de Miranda.
44. —*Andrés Bello, guía elemental de una vida ejemplar*.—Caracas, 1952. 26 p.  
Índice cronológico de la biografía de Bello.
45. —*Primores de Navidad*, de María Luisa Planchart. Presentación. Caracas, 1952.  
Prólogo a la obra de María Luisa Planchart.
46. —*Cuatro varones Venezolanos*.—Caracas, 1953. 96 p.  
Ensayo interpretativo de Roscio, Valentín Espinal, Manuel Segundo Sánchez y Vicente Lecuna.
47. —*En torno a la obra de Bello*.—Caracas, 1953. 198 p.  
Colección de varios trabajos bellistas.
48. —*Los escritos de Simón Rodríguez*.—Caracas, 1953. 16 p.  
Estudio bio-bibliográfico de la obra del Maestro de Bolívar.
49. —*Temas de bibliografía y cultura venezolanas*.—Buenos Aires, 1953. 227 p.  
Colección orgánica de diversos trabajos monográficos.
50. —*Juan Germán Roscio Obras*.—Compilación y estudio bibliográfico.—Caracas, 1953. 3 vols.  
Compilación y estudios bibliográficos preliminares en cada volumen.
51. —*Manuel García de Sena y la independencia hispanoamericana*.—En colaboración con Alberto Harkness.—Caracas, 1953.  
Interpretación de la obra independista de García de Sena.
52. —*Segundo libro de la Semana de Bello*.—"Nota introductoria".—Caracas, 1953.  
Compilación y nota preliminar a los testimonios conservados de la celebración bellista de 1952, más la selección de otros textos históricos.
53. —*José Rafael Revenga. La Hacienda Pública en Venezuela, de 1828 a 1830*. Preparación e Índice, en colaboración con Manuel Pérez Vila.—Caracas, 1953.  
Edición de los informes de Revenga en las postrimerías de la gran Colombia.
54. —*Escritos de Simón Rodríguez*.—Compilación y estudio bibliográfico.—Caracas, 1954. 2 vols.  
Edición y análisis bibliográfico de la obra de Simón Rodríguez.
55. —*Simón Rodríguez*.—(Escritos sobre su vida y su obra). Compilación.—Caracas, 1954.  
Compilación de estudios relativos a Simón Rodríguez, publicados por el Concejo Municipal de Caracas, con ocasión del primer centenario de su muerte.
56. —*La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el Poema del Cid*.—Caracas, 1954. 288 p.  
Estudio de la labor de Bello en la reconstrucción del Poema del Cid y los problemas de historia literaria y filológicos que plantea.
57. —*La obra lexicográfica de Lisandro Alvarado*.—Caracas, 1954. 19 p.  
Prólogo a la edición de los *Glosarios del bajo español en Venezuela*.
58. —*Tercer libro de la Semana de Bello*.—"Nota introductoria".—Caracas, 1954.  
Compilación y nota preliminar a los testimonios conservados de la celebración bellista de 1953, más la selección de otros textos históricos.
59. —*Nuevos datos sobre Manuel García de Sena*.—Caracas, 1954. 4 p.  
Estudio de nuevas referencias y textos de García de Sena.

60.—Sección Constante, de José Martí. Prólogo y compilación.—Caracas, 1955. 450 págs.

Edición, estudio preliminar e índices a la compilación de textos de Martí, adicionales a sus *Obras Completas*.

61.—La primera editorial inglesa para Hispano América. Sobre retiro de la Revista Shell. N.º 15.—Caracas, Junio de 1955. 22 p.

Ensayo sobre la significación de Rudolf Ackermann.

62.—Tres empresas periodísticas de Andrés Bello. Bibliografía de la Biblioteca Americana y el Repertorio Americano.—Caracas, 1955. Imprenta de la Dirección de Cultura y Bellas Artes. Ministerio de Educación. 68 p.

Estudio y bibliografía de la actividad periodística de Bello, especialmente en Londres.